

Una nueva ciudad para un nuevo Estado

La transformación de Bilbao en los años de posguerra

Francisco Javier Muñoz Fernández

Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea

A new city for a new state : The transformation of Bilbao in the aftermath of the Civil War

Abstract

After the Spanish Civil War, Bilbao showed the presence of the totalitarian political regime that had just been imposed through the renaming of bridges, streets and squares, the commemorative monuments built, and in political, military and religious parades, celebrations and inaugurations. All of this was organized in a city with a traditional architecture and town planning that wished to show the conservative character of the new state.

Key words: *Aftermath of Spanish Civil War. Falangism. Bilbao. Architecture. Town Planning.*

Laburpena

Guda Zibilaren ostean, Bilbok errejimen berri totalitarioaren aldaketa islatu zuen. Zubi, enparantza eta kaleen berrizendatzeak, hildakoen omenezko monumentuak, izaera politiko, militar eta erlijiosoko desfileak, oroitzapenak eta inaugurazioak, Estatu berriaren izaeraerakin bat zetorren arkitektura eta hiri tradizionalekin batera, hiriburua eraldatzeko erabili ziren elementuetako batzuk izan ziren.

Gako-hitzak: *Gerraostea. Falangismoa. Bilbao. Arkitektura. Hiria.*

Resumen

Tras el final de la Guerra Civil, la capital vizcaína inició un cambio que reflejó la presencia del nuevo régimen totalitario que acababa de imponerse. Los nuevos nombres que adoptaron los puentes, plazas y calles, los monumentos a los caídos, los desfiles, conmemoraciones e inauguraciones políticas, militares y religiosas, junto con el fomento de una arquitectura y una ciudad tradicionales que quisieron mostrar el carácter del Nuevo Estado, fueron algunos de los instrumentos que se utilizaron para redibujar la Villa.

Palabras clave: *Posguerra. Falangismo. Bilbao. Arquitectura. Ciudad.*

I.

Con la Guerra Civil se inició el camino hacia el abismo del horror y la barbarie que dejó tras de sí un país mutilado. Sobre él se instauró un régimen totalitario y brutal que necesitó imponer la convicción de su legitimidad desde la fuerza, el miedo, la coacción y la censura que abarcó y politizó todos los ámbitos de la sociedad: desde la justicia y la economía, pasando por la educación y la religión, hasta el modo de concebir la ciudad y su arquitectura, por lo que el falangismo también lo fue de piedra y hormigón.

El desarrollo del urbanismo y de la arquitectura de la España falangista fue, en consecuencia, similar al de otros regímenes totalitarios de la época como la Alemania nazi, la Italia fascista, el Portugal salazarista o la antigua U.R.S.S. estalinista; ya que todos ellos tuvieron en común el uso del espacio urbano y el lenguaje arquitectónico al servicio de la ideología del Estado, y así sucedió también en la capital vizcaína.

El 19 de junio de 1937 Bilbao fue tomada por las tropas sublevadas a la República, y al igual que el resto de municipios que quedaron bajo el poder del nuevo régimen que aún estaba constituyéndose, la Villa inició un cambio que quiso reflejar el renacimiento de un nuevo Estado. Sin embargo la difícil situación de posguerra se caracterizó por una gestión torpe e improvisada, que se acompañó por la disparidad y contraposición de criterios de las instituciones locales y estatales y, muy especialmente, por la apremiante carencia de medios económicos y humanos que tuvieron como consecuencia la parálisis de la construcción en los primeros años del régimen.

El resultado fue el retraso del crecimiento industrial y en la construcción, reconstrucción y mejora de los servicios más apremiantes. De tal forma que los cambios más destacados se limitaron a renombrar plazas y calles, y a erigir monumentos a los caídos y a la patria, que se acompañaron de desfiles multitudinarios, conmemoraciones e inauguraciones políticas, cargadas de connotaciones militares y religiosas. Algunas de las inauguraciones lo fueron de puentes, y vías emblemáticas donde, paulatinamente, se ubicaron nuevos edificios institucionales según una estética tradicional; dibujándose así una escenografía urbana adecuada al uso de la calle como espacio de representación del poder que acaba de imponerse.

Si bien es cierto que en los desapacibles años de posguerra a penas si se llevaron cabo iniciativas destacadas, el control e instrumentalización de los medios de comunicación, especialmente de la prensa escrita y de la radio, presentaron cualquier propuesta, por menor que fuera, con una relevancia desmesurada; a la vez que se convirtieron en panfletos vocingleros que criticaban las gestiones del gobierno republicano anterior, supuestamente responsable de la destrucción en la que estaba sumido el país, y ensalzaban el esfuerzo de un régimen que, al parecer, era capaz de surgir de la nada y construir un Imperio nuevo¹.

II.

La calamitosa situación de posguerra propició que, como ya hemos adelantado, la mayoría de las intervenciones, inicialmente, se limitaran a cambios nominales o de carácter efímero. Uno de las transformaciones más inmediatas fue el cambio de los nombres de calles, plazas y edificios institucionales por otros que invocaban a los “vencedores”, y sus aliados. Los espacios y edificios públicos llevaron por tanto los nombres de personas, grupos o fechas destacadas durante la Guerra, como el del Generalísimo Francisco Franco, José Antonio Primo de Rivera, 18 de Julio (día de la sublevación), de la Victoria, de los Mártires, así como de militares o personas conocidas en el ámbito estatal y local por su participación en la contienda bélica o su respaldo al régimen.

A ellos se sumaron la presencia de banderas del Estado con el escudo de la España imperial que se quería instaurar, o los símbolos falangistas que igualmente hacían referencia a imperios pasados. Tampoco faltaron imágenes del dictador, como la que se colocó junto al edificio del Ayuntamiento, símbolo del poder local, y otros espacios; que se acompañaron del busto del General Emilio Mola, ubicado en el céntrico Paseo del Arenal, en memoria de uno de los militares más destacado durante la Guerra en el norte peninsular². **(foto 1)**

1 “Imperio. ¿Qué sentido tiene para nosotros la palabra IMPERIO?”, en *Vértice*, núm.9, abril de 1938, s.p. CÁRDENAS, Gonzalo, “La reconstrucción nacional vista desde la Dirección General de Regiones Devastadas”, en *Segunda Asamblea Nacional de Arquitectura*, Madrid: Ediciones D.G.A., 1940, p.155.

2 El escultor Moisés de Huerta fue el encargado de realizar en 1940 un busto en sustitución de otro provisional de madera que se colocó en 1937. “Mejoras urbanas”, en *La Gaceta del Norte*, 29 de diciembre de 1940, p.1. “Mejoras urbanas”, en *La Gaceta del Norte*, 1 de febrero de 1940, contraportada. BAZÁN DE HUERTA, Moisés, *Moisés de Huerta*, Bilbao: B.B.K., 1992, p.245. Asimismo las inauguraciones de monumentos en recuerdo del general se sucedieron por todo el país: “Inauguración del monumento al general Mola”, en *Vértice*, núm.22, mayo de 1939, p.21. “El general López Pinto hizo entrega al Caudillo del monumento levantado a la memoria del invicto General Mola”,



Vista de las inmediaciones del Ayuntamiento de Bilbao con la bandera de España y el retrato del Jefe del Estado. 1937.
A/ Ribera Chacón. Euskal Museoa- Bilbao- Museo Vasco.

Los desfiles organizados por el régimen, las grandes concentraciones de masas³ y las conmemoraciones, fueron igualmente habituales en la vida diaria de los bilbaínos. Tal fue el caso de aquellos que recordaban los días del “alzamiento”, la “liberación” de Bilbao, la “Victoria”, los “caídos” o los instaurados para conmemorar las figuras del Jefe del Estado y José Antonio Primo de Rivera, o cualquier otra festividad o inauguración que se aprovechó para ensalzar al régimen. Se trató de celebraciones que, en ocasiones, se acompañaron de una arquitectura efímera “ad hoc” de fuerte valor escenográfico, donde fueron igualmente habituales los símbolos que quisieron definir una nueva era, a la sazón, el escudo de España, el águila imperial, o el yugo con las flechas que podían acompañarse con el omnipresente nombre de Franco. (foto 2)



(2) Concentración de un desfile ante el palacio foral en la Gran Vía de Bilbao.

en *Vértice*, núm.22, mayo de 1939, p.1.

3 “Estética de las muchedumbres”, en *Vértice*, núm.3, junio de 1937, s.p.

Parte de esta misma iconografía se repitió en los monumentos a la Victoria y a los Caídos que abundaron en casi todos los municipios, en este caso, con una voluntad de permanencia que en algunos casos todavía sigue presente. A partir de 1950 el Parque del Ensanche, que fue rebautizado con el nombre de Parque de las Tres Naciones (Alemania, Italia y España), acogió el Monumento a los Caídos de la Villa⁴. Al igual que otros monumentos similares, la propuesta realizada para la capital contaba con una gran cruz de carácter funerario y una corona a sus pies. El monolito se ubicó en el centro de un pequeño estanque delimitado en uno de sus lados por un murete que resaltaba la cruz al actuar de fondo del conjunto. En él destacaban dos relieves escultóricos, también relativos a la muerte, en este caso inspirados en la mitología clásica, más concretamente en Hipnos y Tánatos, y entre ellos aparecía la inscripción “Caídos por Dios y por España. ¡Presentes!”.

La memoria de los “caídos” también tuvo un lugar destacado tanto en iglesias como en algunos centros profesionales, que colocaron inscripciones en recuerdo de los muertos por la nueva España⁵. Ya que la evocación intencionada de parte de los ausentes respondía, junto con otros medios, a un objetivo común de intimidación, exaltación, imposición, y también de canto y recuerdo de la victoria⁶. **(fotos 3)**



(3) Monumento a los caídos en el Parque del Ensanche en Bilbao. Archivo Fotográfico Foto Ortega.

Los monumentos a los caídos y otras conmemoraciones bélicas presentaban un carácter homogéneo. No en vano, desde fecha muy temprana, a partir de febrero de 1938, estuvieron bajo la supervisión y el control del régimen. Más concretamente de la Comisión de Estilo en las Conmemoraciones de la Patria que se creó con

⁴ El arquitecto Luis María Gana se encargó de realizar el proyecto tras ganar el concurso que se convocó en 1949. Asimismo entre 1943 y 1946 Germán Aguirre realizó el Panteón Monumento a los Mártires que se instaló en el Cementerio de Bilbao en el cercano municipio de Derio, al que sucedieron otros monumentos en diferentes edificios públicos de la ciudad.

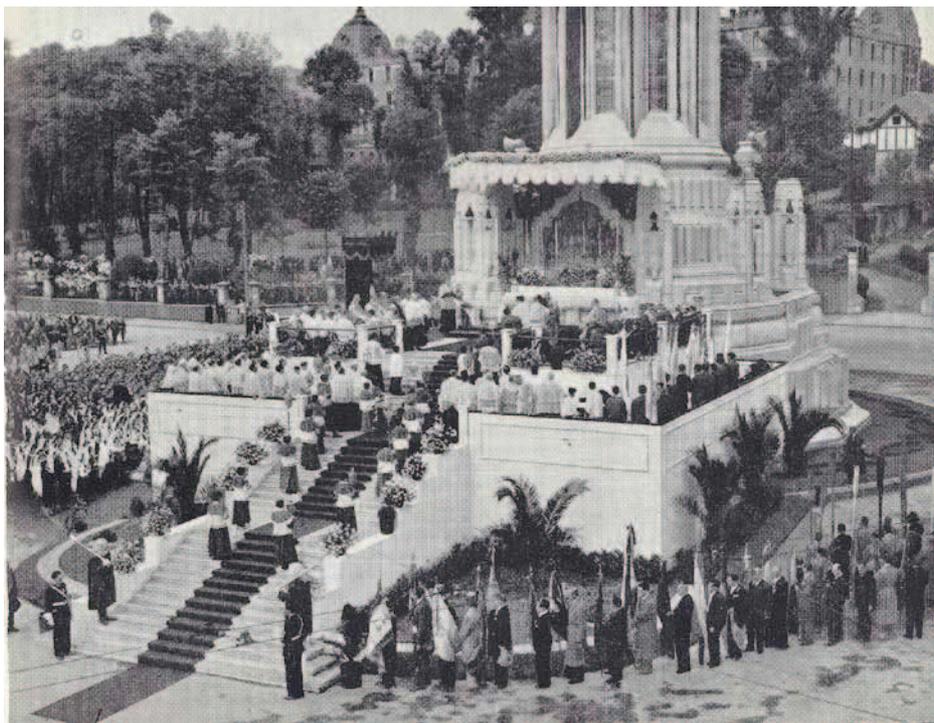
CALVO FERNÁNDEZ, Luis, *Bilbao*, Bilbao: Triunfo, 1954, p.28. Archivo Municipal de Bilbao.1947-XIV-678-287. “El Mausoleo de los Mártires bilbaínos”, en *La Gaceta del Norte*, 19 de noviembre de 1937, p.6. “Monumento a los Hermanos- Vocales de la Santa Casa de Misericordia, muertos por Dios y por la patria. Proyecto de Ignacio María Smith”, en *La Gaceta del Norte*, 22 de enero de 1938. “A los mártires de Bilbao”, en *La Gaceta del Norte*, 10 de junio de 1938, p.11. “A los mártires de Bilbao”, en *La Gaceta del Norte*, 19 de junio de 1938, p.3. “25 de septiembre de 1936. El homenaje de Bilbao a sus mártires”, en *La Gaceta del Norte*, 26 septiembre de 1941, p.4.

⁵ El Colegio Oficial de Arquitectos Vasco- Navarro colocó placas conmemorativas en recuerdo de los compañeros “*muertos gloriosamente por Dios y por España*”. Acta de la Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro celebrada en San Sebastián el 12 de julio de 1943. *Libro de Actas del C.O.A.V.N.* Archivo del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro. El mismo recuerdo se repitió en otras instituciones: SÁNCHEZ SILVA, José María, “Día de los estudiantes caídos: sexto aniversario de la muerte del estudiante Matías Montero”, en *Vértice*, núm.29, 1940, pp.29-30. “Monumento a los caídos”, en *Vértice*, núm.30-31, marzo-abril de 1940, pp.8-9.

⁶ “*las patrias se han hecho siempre con mantillo de huesos y sangre (...) España se va haciendo segura, firme y grande sobre la inseguridad y brevedad de sus caídos. Gracias a ellos España sigue levantada y arriba*” “Homenaje a los caídos”, en *Vértice*, núm.21, abril de 1939, pp.2-4.

representantes del poder civil, militar y eclesiástico, que seguidamente quedó bajo el control de la Jefatura del Servicio Nacional de Propaganda del Ministerio de la Gobernación, y la supervisión de la Dirección General de Arquitectura. Aunque a partir de mayo de 1941 los servicios pasaron a gestionarse desde la Vicesecretaría de Educación Popular que formaba parte de la Secretaría General de las F.E.T. y de las J.O.N.S.⁷

La presencia de la Iglesia Católica, que amparó y justificó la dictadura de Franco, fue igualmente constante en los actos públicos que ensalzaban la nueva patria; y la escenificación de su poder, tuvo una relevancia mayor a la de años anteriores. Así quedó patente en las celebraciones religiosas habituales, en las de Cristo Rey, o los Congresos Eucarísticos que jalonaron diferentes municipios, como el Congreso Eucarístico de Vizcaya celebrado en la capital entre el 13 y 31 de mayo de 1944, con una destacada presencia de autoridades civiles, militares y feligreses⁸. **(fotos 4 y 5)**



(4 y 5) Congreso Eucarístico de Vizcaya.

⁷ Al respecto se puede consultar: LLORENTE, Ángel, *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*, Madrid: Visor, 1995.

⁸ *Crónica del Primer Congreso Eucarístico de Vizcaya*, Vitoria: s.n., 1946. "El Congreso Eucarístico de Vizcaya", en *Boletín Oficial del Obispado de Vitoria*, núm.10, 16 de mayo de 1944, pp.238-240. "Congreso Eucarístico de Vizcaya", en *Boletín Oficial de Obispado de Vitoria*, núm.13. 1 de julio de 1944, p.379.

En consecuencia, los espacios públicos más emblemáticos de la Villa se convirtieron en nuevos lugares para la memoria que remitían al nuevo régimen y a sus principales valedores y protagonistas, bien de manera permanente o puntual. Se trató de un discurso quizás temporal y meramente nominal, pero mucho más eficaz que cualquier ideología. Ya que la instrumentalización de la memoria fue un modo de hacer frente a cualquier disidencia, e intentar afianzar la identidad colectiva propugnada desde el nuevo Estado, que además pasó a formar parte de la vida diaria de todos los ciudadanos.

III.

Mientras la ciudad iniciaba cambios aparentemente efímeros, se iniciaron otros proyectos de transformación urbana y arquitectónica con carácter de mayor permanencia. Se trató de sencillos acondicionamientos y embellecimientos urbanos, acordes con las exiguas posibilidades económicas del momento y la cultura arquitectónica oficial que quisieron imprimir a las nuevas construcciones un aspecto distintivo que explicitase el cambio que estaba experimentando el país de manera similar a cómo se había y estaba llevando a cabo en otros regímenes totalitarios de la época. De hecho, en las publicaciones de aquellos años no faltaron referencias a sus modelos, las experiencias de Italia y Alemania, aunque en España las obras que llegaron a realizarse fueron siempre más modestas⁹.

El resultado fue una revisión, adulteración y/o transfiguración de los lenguajes urbanos y arquitectónicos inspirados en la tradición que, por otra parte, nunca habían desaparecido del panorama arquitectónico local. En consecuencia se desarrollaron un urbanismo y una arquitectura heterogéneas, donde convivieron diferentes formas, aunque destacó el intento de definir un espacio urbano y una arquitectura propios que supuestamente hacían referencia al Imperio y los valores que se querían restaurar. Aunque la necesidad y la idoneidad propiciaron que algunos proyectos retomasen ideas planteadas en años anteriores a la Guerra Civil.

De este modo, el racionalismo siguió estando presente en algunos proyectos particulares y otros públicos de servicios y carácter funcional; a la vez que el nuevo Estado procuró asumir una nueva imagen en base a una organización limitada y cerrada de la ciudad y una arquitectura clasicista, especialmente en edificios institucionales con fuerte presencia urbana, y otra que siguiese la tradición vernácula de cada región en los ámbitos rurales.

Las ideas sobre un urbanismo contenido y la arquitectura nacional que representaba el triunfo del orden nuevo, se intentaron implantar en encargos, concursos, exposiciones, pero también a través de nuevos organismos e instituciones que quisieron monopolizar la construcción, y la profesión mediante depuraciones, sanciones, el control de la vida colegial, la formación de los futuros arquitectos en las Escuelas de Arquitectura de Madrid y Barcelona (las únicas existentes por aquel entonces), y las publicaciones profesionales que pasaron igualmente a ser controladas por el Estado. Aunque seguramente con menor incidencia de la que a los responsables de la cultura arquitectónica oficial les hubiera gustado, ya que la grave crisis de los años de posguerra ralentizó, cuando no paralizó, el ritmo de todas las edificaciones que quisieron llevarse a cabo, y así sucedió en la capital vizcaína.

El final de la guerra en Bilbao en 1937 motivó que las instituciones locales, especialmente el ayuntamiento, fueran las principales responsables de las tareas de construcción y reconstrucción de la ciudad, y que se adelantaran a la constitución de organismos estatales como la Dirección General de Regiones Devastadas o el Ministerio de Obras Públicas, que seguidamente se sumaron a las tareas de reconstrucción iniciadas.

El primer proyecto que se llevó a cabo en Bilbao fue la apremiante reconstrucción de los puentes que las tropas republicanas volaron al abandonar la ciudad. La *Comisión de Puentes Fijos* que estuvo integrada por los ingenieros José Entrecanales, René Petit Ory y José Juan Arancil, y el arquitecto y segundo teniente de alcalde Manuel Ignacio Galíndez, se encargó de la reconstrucción de los puentes y, en algunos casos, de urbanizar

⁹ Las intervenciones que se llevaron a cabo en Berlín y Roma fueron recogidas en las publicaciones profesionales de la época: BIDAGOR, Pedro, "Reformas urbanísticas de carácter político en Berlín", en *Revista Nacional de Arquitectura*, núm.5, 1941, pp.2-25. PIACENTINI, Marco, "Visión de la Roma futura", en *Revista Nacional de Arquitectura*, núm.8, 1942, pp.1-6. BALLIO, V., "Las realizaciones del fascismo en el campo de la arquitectura. La nueva plaza de Augusto emperador en Roma", en *Revista Nacional de Arquitectura*, núm.8, 1942, pp.7-13. A la vez que no faltaron referencias a Portugal: "Pasisagem e monumentos de Portugal", en *Revista Nacional de Arquitectura*, núm.8, 1942, pp.48-50. "Sección extranjera. Construcción de habitaciones obreras en Portugal y la política social del nuevo Estado", en *Revista Nacional de Arquitectura*, núm.28, abril de 1944, pp.152-156.

las zonas adyacentes, con el fin de restablecer las comunicaciones y conexiones fluviales y por carretera de la capital. A partir de agosto de 1937 comenzó la construcción de seis puentes, que para marzo del año siguiente ya empezaron a abrirse al público¹⁰. La pasarela peatonal de la Merced del arquitecto Fernando Arzadun, bautizada con el nombre de general Ortiz de Zárate, y el puente de la Merced o general Sanjurjo fueron los primeros¹¹. Un año más tarde, el 25 de octubre de 1939, se inauguró el de Deusto, una de las pasarelas más importantes de la ciudad, que recibió el nombre del Generalísimo¹². Seguidamente, el 19 de junio de 1941, se abrió el de Begoña o General Mola¹³, al que siguieron el de San Antón, y el puente del Arenal o de la Victoria¹⁴. En todos los casos, la reconstrucción de los puentes se presentó como el testimonio visible de la supuesta eficacia gestora del nuevo gobierno; y en ellos, aunque resulte paradójico, se engarzó con la arquitectura moderna de años anteriores, posiblemente debido al carácter funcional de las obras. **(foto 6)**



(6) Puente de Deusto. Archivo Fotográfico Foto Ortega.

En Bilbao, al igual que en el resto de municipios, las tareas de reconstrucción se limitaron a proyectos de carácter significativo como los puentes. Ya que la gestión del nuevo régimen, junto con la complicada situación de posguerra, en la que faltaron medios de todo tipo, hizo que los planes de reconstrucción nunca llegaran a completarse. De ahí quizás que el Estado destinara un mayor número de recursos a aquellos lugares más emblemáticos durante la guerra como Belchite en Zaragoza, Brunete en Madrid o Guernica en Vizcaya, y su presencia fuera más limitada en otras localidades como la capital vizcaína.

10 "La magnífica labor patriótica del Ayuntamiento de Bilbao. Han sido adjudicadas las obras de reconstrucción de los puentes de San Antón, La Victoria, Sanjurjo y Ortiz de Zárate", en *La Gaceta del Norte*, 19 de agosto de 1937, p.2. "Los puentes de Bilbao, recuerdo mudo de una barbarie asolada y canto perenne también a la gigante iniciativa de la civilización que alza sus obras sobre las ruinas que encontrara a su paso", en *La Gaceta del Norte*, 6 de marzo de 1938, p.3. "Bilbao, encuadrado plenamente en la nueva España, construye con ansia de superación patriótica allí donde la dinamita de la horda creó desolación y ruinas. ¡Puentes nuevos de Bilbao!", en *La Gaceta del Norte*, 10 de marzo de 1938, p.3. "Hoy, en Bilbao y en el Abra, solemne inauguración de obras", en *La Gaceta del Norte*, 25 de octubre de 1939, p.1.

11 "Puente del General Sanjurjo". "Puente del Coronel Ortiz de Zárate", en *La Gaceta del Norte*, 9 de septiembre de 1937, p.5. "Puentes de Bilbao", en *La Gaceta del Norte*, 19 de marzo de 1938, p.6. "Ayer se abrieron privadamente al tráfico los puentes del General Sanjurjo y el Coronel Ortiz de Zárate", en *La Gaceta del Norte*, 20 de marzo de 1938, p.6.

12 "El Ministro de Obras Públicas, en Bilbao", en *La Gaceta del Norte*, 26 de octubre de 1939, p.1.

13 El Ministerio de Obras Públicas previó la obra en su plan general. *Plan General de Obras Públicas*, Madrid: Imp. Talleres Penitenciarios Alcalá, 1940, tomo III, p.46. "Apertura del puente, reconstruido, del General Mola", en *La Gaceta del Norte*, 20 de junio de 1941, p.1.

14 El único puente que conservó su nombre fue el puente de San Antón. "El puente de la Victoria", en *La Gaceta del Norte*, 10 de septiembre de 1937.

Sin embargo todos los proyectos de reconstrucción, tuvieron una importante repercusión mediática, que sirvió para rentabilizar unas tareas más simbólicas que efectivas. En consecuencia la reconstrucción de los puentes de Bilbao, tuvo una presencia destacada en exposiciones, inauguraciones, monografías¹⁵, revistas y la prensa diaria, que se afanaban por mostrar la destrucción como fruto de la barbarie roja que había quedado atrás, así como las bondades del nuevo régimen¹⁶. Una imagen gigantesca del Jefe del Estado, anunció la exposición de los puentes que abrió sus puertas el 4 de septiembre de 1937 en el Salón de Artistas Vascos en la Gran Vía¹⁷. Y el propio Franco se acercó a Bilbao para inaugurar, el 10 de agosto de 1941, otra muestra sobre la labor de Regiones Devastadas en Vizcaya¹⁸. (foto 7)



(7) Exposición sobre los nuevos puentes en la Gran Vía de Bilbao.

15 *Nuevos puentes de Bilbao*, Bilbao: Huecograbado Arte, 1938.

16 "Por el alcalde de Bilbao, José María de Areilza", en *La Gaceta del Norte*, 4 de septiembre de 1937, p.1. "Ayer se inauguró la exposición de los nuevos puentes", en *La Gaceta del Norte*, 5 de septiembre de 1937, p.4. "Los puentes de Bilbao, recuerdo mudo de una barbarie asoladora y canto perenne también a la gigante iniciativa de la civilización que alza sus obras sobre las ruinas que encontrara a su paso", en *La Gaceta del Norte*, 6 de marzo de 1938. SPECTATOR, "Bilbao y el famoso cinturón de hierro, meta de la campaña de Vizcaya", en *Reconstrucción*, núm. 6, noviembre de 1940, pp.13-19. "¡Destruir, siempre destruir!", en *La Gaceta del Norte*, 14 de julio de 1937, p.3. "La obra de los amigos del pueblo", en *La Gaceta del Norte*, 15 de julio de 1937, p.5. "Esto era el puente de Deusto", en *La Gaceta del Norte*, 29 de julio de 1937, p.6. "La reconstrucción de los puentes, que la barbarie destruyó en su huida, magnífico exponente del gran ímpetu constructivo de la España de Franco", en *La Gaceta del Norte*, 19 de junio de 1938, p.3.

17 Inicialmente la muestra estuvo abierta durante cinco días. Para asistir a ella fue necesario abonar una entrada de 25 céntimos, con el fin de destinar el dinero recaudado a obras de auxilio social. La exposición estaba compuesta por fotografías de los puentes volados, cuadros y maquetas de los nuevos proyectos. "Esta noche a las ocho y media..." en *La Gaceta del Norte*, 4 de septiembre de 1937, p.1. "Ayer se inauguró la exposición de los nuevos puentes", en *La Gaceta del Norte*, 5 de septiembre de 1937, p.3.

18 Los primeros proyectos de reconstrucción se expusieron Madrid en junio de 1940 y conforme se avanzó en la construcción se celebraron muestras en diferentes localidades. La siguiente fue la exposición de proyectos de reconstrucción de Eibar en octubre de 1940. Tras la de Bilbao, le tocó el turno a San Sebastián a partir del 23 de agosto de 1945, que sirvió para hacer balance de la labor desarrollada hasta entonces.

"La exposición de Reconstrucción de España", en *Reconstrucción*, núm.3, junio- julio 1940. Número extraordinario dedicado a la exposición. "Exposición de Regiones Devastadas en Bilbao", en *Reconstrucción*, julio- agosto 1941, núm.14, pp.28-29. "La exposición de la reconstrucción en España", en *Reconstrucción*, octubre 1945, núm. 56, pp.237-52.

La guerra no sólo destruyó puentes e inmuebles, sino que también dañó calles, y retrasó la urbanización y construcción del Ensanche y sus alledaños, que todavía presentaban vías sin asfaltar y adoquinar, una red de saneamiento anticuada e inconclusa, o solares vacíos que no lograban animar la construcción de nuevos inmuebles. En suma, la contienda bélica perpetuó una situación urbanística derivada de la gestión de años anteriores, unas ordenanzas y planificación urbanística ya obsoletas que, salvo excepciones, todavía tardarían años en cambiar, y la gestión de la ciudad como negocio en manos de la especulación de particulares.

De ahí que las pocas intervenciones que se llevaron a cabo, se adaptaran a las posibilidades de la época, y se limitaran a la urbanización de calles y plazas o la construcción de edificios emblemáticos por parte de las instituciones públicas, -especialmente el Ayuntamiento y el Estado-, que en muchos casos se concibieron como un modo de urbanizar la zona que ocupaban.

Con todo ello se quiso, una vez más, mostrar la supuesta capacidad de las nuevas instituciones para solucionar los problemas, garantizar una ciudad de aspecto y decoro homogéneo y agradable que sirviese de escenario para las celebraciones públicas del régimen y su Iglesia, fomentar el trabajo público y, sobre todo, las inversiones inmobiliarias que necesariamente movilizarían el capital privado. El fin último era por tanto: reactivar la construcción y con ella el mercado de la vivienda, que se había convertido en el principal problema de aquellos años, y que las instituciones locales y estatales abordaron de manera desigual.

La Sección de Arquitectura del Ayuntamiento de Bilbao, dirigida por Estanislao Seguro, fue la principal responsable de las reformas urbanas que se realizaron en la Villa. Esto es, de la construcción de nuevas plazas y calles, de su repavimentación y remodelación con nuevas redes de saneamiento¹⁹. La mejora de las plazas Unamuno, Nueva, Echániz, Gordóniz, Arriquíbar, Ensanche, Museo y Moyúa fue paralela al adoquinado, asfaltado y embaldosado de las principales vías de la capital. De tal forma que la construcción de la Plaza Moyúa por ejemplo, fue la continuación de las obras de acondicionamiento la Gran Vía, que quiso convertirse en el paseo predilecto de la capital²⁰. Al mismo tiempo se llevaron a cabo obras de ampliación y reforma en las principales arterias de comunicación, circulación y conexión de la Villa con la periferia (Hurtado de Amézaga, Autonomía, García Salazar, Sabino Arana y Felipe Serrate), que completaban la función de los puentes reconstruidos. **(foto 8)**.



(8) Vista de la Plaza Moyúa y la Gran Vía de Bilbao. Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya.

¹⁹ Las obras realizadas a partir de 1940 en el Casco Viejo de la Villa, se centraron en las calles de Artacalle, la Plaza de Unamuno o Brigadas de Navarra en la época, y la entrada a la Plaza Nueva o de los Mártires. Las obras se completaron con la construcción del ascensor a Begoña, que desde su inauguración el 31 de julio de 1947, unió los barrios altos con la parte vieja, de manera similar a cómo lo había hecho el ascensor de Solocoeche en años anteriores. Se trataba de una torre de hormigón de 55 metros de altura de la que partía una pasarela de unión con Begoña que era visible desde diferentes puntos de la ciudad.

Por su parte en el Ensanche se construyeron, entre septiembre de 1937 y mayo del siguiente año, las plazas de Arriquíbar, Echániz y Gordóniz, a las que siguieron las del Museo junto al Parque del Ensanche, Indauchu, plaza del Ensanche (Conde de Aresti) y Moyúa, ya entre mediados de los años cuarenta y 1950. Todas las plazas del Ensanche tenían en común el uso de zonas ajardinadas y embaldosadas, que en algunos casos se completaba con un monolito (Arriquíbar, Gordóniz), o una fuente como la que Estanislao Seguro diseñó en 1942 e inauguró en 1944 en la plaza Moyúa.

²⁰ "Mejoras urbanas de Bilbao", en *La Gaceta del Norte*, 18 de septiembre de 1940, p.6. "Mejoras urbanas", en *La Gaceta del Norte*, 29 de diciembre de 1940, p.6. "Mejoras urbanas de Bilbao", en *La Gaceta del Norte*, 18 de septiembre de 1940, p.6.

Destacaron especialmente los proyectos ideados para el barrio de Deusto, ya el consistorio municipal tuvo especial interés por extender la ciudad al otro lado de la ría. Se previó así la urbanización de las inmediaciones del puente de Deusto o Generalísimo, con una plaza que recibiría el nombre del Imperio que nunca llegó a realizarse. La plaza estaría presidida por una estatua ecuestre del Jefe del Estado en el centro rodeada de diferentes inmuebles. El más destacado frente al puente, y como telón del monumento, sería un gran edificio público de poca altura, cuya fachada de ingreso cóncava y adapta a la plaza, se diferenciaría por una columnata, similar a la de muchos otros edificios oficiales de la Italia fascista, la Alemania Nazi, o el Portugal del Estado Nuovo²¹. De la plaza partiría el principal eje vertebrador del barrio, la Avenida Lehendakari Aguirre o Avenida del Ejército en la época, que se urbanizó hasta la altura de Sarrico. (fotos 9 y 10)



(9) Urbanización de la avenida Lehendakari Aguirre en Deusto.



(10) Plaza del Imperio en Deusto. Publicado en el periódico *La Gaceta del Norte* consultado en la Biblioteca Foral de Bizkaia.

²¹ "Las grandes obras del Ayuntamiento de Bilbao. La Plaza del Imperio", en *La Gaceta del Norte*, 27 de abril de 1938, contraportada. "Las grandes obras de Bilbao", en *La Gaceta del Norte*, 21 de mayo de 1938, p.1.

Asimismo en las inmediaciones de la avenida se previeron diferentes proyectos constructivos según una organización edilicia alternativa a la tradicional configuración de manzanas cerradas que se había seguido hasta entonces en los diferentes proyectos de Ensanche. Así lo idearon hacia 1938 Estanislao Seguro y, posiblemente, el arquitecto barcelonés refugiado en Bilbao Guillem Busquets en su proyecto para la Avenida²², y Ricardo Bastida y Emiliano Amann en la principal promoción de vivienda pública de la época: las viviendas municipales de Torre Madariaga que entre 1942 y 1950 se construyeron en las inmediaciones de la misma calle.

IV.

Seguramente tampoco fue casual que el primer edificio público que se construyó en la época, el Museo de Bellas Artes, se ubicara próximo al puente de Deusto, en el Parque del Ensanche. El edificio proyectado por Gonzalo Cárdenas y Fernando de Urrutia en 1938²³, e inaugurado en 1945²⁴, con motivo de las celebraciones para conmemorar la toma de la Villa, respondía por tanto al interés de las instituciones locales por extender la ciudad hacia Deusto, y también de contar con un edificio que albergara de manera definitiva las colecciones de arte de la ciudad²⁵. El Museo se convirtió además en el referente de otras públicas que se proyectaron en los años siguientes dentro de la capital, como el Mercado del Ensanche que Germán Urrutia construyó entre 1942 y 1950, el desaparecido Parque de Bomberos de Juan Carlos Guerra erigido entre 1941 y 1950 o el igualmente ausente Dispensario antituberculoso Ledo- Arteché que Eugenio María de Aguinaga ideó entre 1940 y 1942²⁶. A la vez que el edificio del museo sirvió de acicate para que la iniciativa privada construyera en las inmediaciones del inmueble municipal²⁷. **(fotos 11 y 12)**

22 Desde septiembre de 1937 Guillem Busquets trabajó como arquitecto municipal de la Dirección de Arquitectura, centrandose su labor en ocho informes y sus correspondientes planos con reflexiones y proyectos generales sobre urbanismo que aplicó al valle de Asúa, según parámetros que rompían con los ensanches tradicionales se habían generalizado hasta entonces. Arxiu Històric. Col·legi d'Arquitectes de Catalunya. Fondo Busquets i Vautravers. "Trozo de la Gran Avenida del Ejército a partir de San Pedro de Deusto", en *La Gaceta del Norte*, 13 de mayo de 1938, contraportada.

23 Al poco tiempo se hicieron cargo de las obras Estanislao Seguro y Eugenio María de Aguinaga ya que los responsables del proyecto abandonaron la capital. "Bilbao. Proyecto de Palacio de Museos", en *La Gaceta del Norte*, 25 de febrero de 1939, p.4. Archivo Municipal de Bilbao. 1941-XIV-420-295, 1954-XIV-1461-374, 1952-XIV-1276-530.

24 "El domingo se inauguró el Museo de Pinturas de Bilbao. Presidió la ceremonia el Ministro de Asuntos Exteriores Sr. Lequerica", en *La Gaceta del Norte*, 19 de junio de 1945, p.1. "Inauguración del Museo de Pinturas en Bilbao", en *A.B.C.*, 19 de junio de 1945, p.8. "Inauguración del Museo de Bellas Artes de Bilbao", en *Boletín Informativo de Arte*, núm.31, 1 de julio de 1945, pp.1-2.

25 Desde la creación del Museo de Bellas Artes de Bilbao en 1908 y del Museo de Arte Moderno de Bilbao en 1924, ninguna de las dos colecciones contó con unas instalaciones adecuadas para sus fondos, y menos una vez que terminó la Guerra Civil. Ya que mientras las obras del Museo de Bellas Artes se guardaron en el desaparecido Depósito Franco, las del centro de arte moderno regresaron de su exilio en Francia sin un lugar donde ubicarlas. MUÑOZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier, "Guerra, arte y exilio en el País Vasco", en *Patrimonio, Guerra Civil y Posguerra*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2010, pp.87-98.

26 Archivo Municipal de Bilbao. 1952-XIV-1276-531. "La Plaza del Mercado del Ensanche", en *La Gaceta del Norte*, 9 de abril de 1943, p.3. Archivo Municipal de Bilbao. XIV-3453-434. C-1506-8. 1941-XIV-420-294. C-758-2. Archivo Histórico. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra. Fondo Aguinaga. "Han dado comienzo las obras del Dispensario Antituberculoso 'Ledo-Arteché'", en *La Gaceta del Norte*, 5 de enero de 1941, p.1.

27 Así sucedió con las casas de vecindad que ocupan la actual Plaza del Museo 1 de Gonzalo Cárdenas y Anastasio Tellería (1945-51), y el número 3 de Manuel María de Smith (1939-41). Archivo Municipal de Bilbao. 1951-F-1165-311 y 1941-XIV-421-321.



(11) Museo de Bellas Artes de Bilbao. Bizkaiko Foru Aldundia- Foru Artxiboa/ Diputación Foral de Bizkaia- Archivo Foral.



(12) Edificios en las inmediaciones de la Plaza del Museo. Bizkaiko Foru Aldundia- Foru Artxiboa/ Diputación Foral de Bizkaia- Archivo Foral.

Mientras el consistorio construía, con enormes dificultades, algunos de los servicios que necesitaba la ciudad, el Estado también se preocupó de marcar su presencia con cuatro destacados edificios dentro del entramado urbano de la Villa: el Gobierno Civil, la Delegación de Hacienda, la Casa Sindical y la Estación de Abando. Las sedes del Gobierno Civil y la Delegación de Hacienda, tuvieron una importancia relevante para el nuevo régimen, por lo que en Bilbao se instalaran en la Plaza Moyúa: el nuevo centro de la capital, y uno de los espacios urbanos más característicos de la ciudad. La sede del Gobierno Civil ocupó el antiguo Palacio de Víctor Chávarri erigido por el arquitecto belga Paul Hankar entre 1889 y 1894, que Eugenio María de Aguinaga se encargó de reformar entre 1943 y 1948 para adecuarlo a sus nuevas funciones²⁸. La elección de uno de los inmuebles

²⁸ Archivo Histórico. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra. Fondo Aguinaga. "Ante dos inauguraciones", en

más significativos de la capital no fue casual, ya que se quiso dotar a la institución de una sede acorde con la relevancia política que a partir de entonces tuvo la institución. Mientras que a través del edificio de la Delegación de Hacienda, se quiso simbolizar de manera efectiva un nuevo régimen político y también económico. No en vano el inmueble, que estaba coronado por un gran escudo de España que era visible desde diferentes puntos de la ciudad, ejemplificaba la centralización de los servicios del Estado, y la pérdida del autogobierno, tanto con la desaparición del Gobierno de Euzkadi que había tenido su sede en el cercano Hotel Carlton, como del concierto económico que en Vizcaya había estado vigente desde 1878. El edificio fue, en consecuencia, una de las construcciones más emblemáticas de los años de posguerra. Sin embargo fue el resultado de una gestión con constantes contratiempos que comenzó cuando el arquitecto Jefe del Catastro en Bilbao, Alberto Zobarán, realizó el proyecto en febrero de 1942, que no se inauguró hasta 1954, coincidiendo una vez más con el XVII aniversario de la toma de la Villa²⁹. **(foto 13)**



(13) Plaza Moyúa con la Delegación de Hacienda y el hotel Carlton. Bizkaiko Foru Aldundia- Foru Artxiboa/ Diputación Foral de Bizkaia- Archivo Foral.

La presencia del nuevo régimen y sus instituciones quedó igualmente presente a través de la Casa Sindical. Se trató de un edificio en las proximidades de la Delegación de Hacienda, entre las calles de Iparragirre, Rodríguez Arias y Ercilla, que en la actualidad no se conserva, que fue construido entre 1942 y 1947 por Hilario Imaz, Germán Aguirre y Luis Lorenzo Blanc³⁰. En el exterior la sede presentaba los símbolos de Falange y de la Obra Sindical del Hogar, una de las instituciones que alberga, en una propuesta sencilla y clasicista acorde el resto de

La Gaceta del Norte, 15 de mayo de 1948, p.1.

29 Archivo Municipal de Bilbao. C-1010/001. "Dieciséis millones de pesetas se emplearán en la construcción del edificio destinado a Delegación de Hacienda", en *A.B.C.*, 17 de noviembre de 1943, p.16. "El Consejo de Ministros aprobó la construcción del nuevo edificio de la Delegación de Hacienda de Vizcaya", en *La Gaceta del Norte*, 9 de abril de 1943, p.1. "El magnífico edificio que para Delegación de Hacienda se elevará en la Plaza de Moyúa", en *La Gaceta del Norte*, 17 de noviembre de 1943, p.1. "Comienzas los actos conmemorativos del XVIII aniversario de la liberación de Bilbao", en *A.B.C.*, 19 de junio de 1954, p.23.

30 En 1942 Hilario Imaz y Germán Aguirre concibieron el edificio para albergar dos casas de vecindad. Sin embargo, al poco tiempo, en 1943 la Delegación Nacional de Sindicatos adquirió en inmueble en construcción para instalar en él las dependencias sindicales, incluida la sede de la Obra Sindical del Hogar en la provincia. Para tal fin, entre 1945 y 1947 el arquitecto de la Obra, Luis Lorenzo Blanc se encargó de adecuar la distribución del edificio a sus nuevas funciones. "La Nueva Casa de la C.N.S. de Vizcaya", en *La Gaceta del Norte*, 6 de octubre de 1943, p.3. "Las vivistas a Vizcaya del camarada Riestra", en *La Gaceta del Norte*, 8 de noviembre de 1944, p.1. "La nueva casa sindical", en *La Gaceta del Norte*, 11 de enero de 1946, p.6.

edificios del Estado en Bilbao, como la Estación de Abando que acometió la recién creada R.E.N.F.E. siguiendo un “*elegante estilo neoclásico*”³¹.

La estación de Abando acogía una de las principales líneas ferroviarias que unía la metrópoli con el interior de la península. Sin embargo lo hacía en un edificio terminal que se limitaba a cubrir las vías en base a una estructura a dos aguas sin voluntad arquitectónica alguna, precisamente en uno de los espacios urbanos más característicos de Bilbao como era la Plaza Circular, que albergaba el centro financiero de la capital. De ahí el interés por erigir una estación acorde con la importancia urbana que ocupaba.

El arquitecto Ildefonso Fungairiño Nebot y los ingenieros de caminos canales y puertos Ramón L. García Fresca, José Manuel Fernández Oliva y Casimiro Juanes Santos, presentaron el nuevo proyecto el 17 de junio de 1941, y dos días más tarde se colocó la primera piedra con motivo de los festejos que celebraran la ocupación de Bilbao³². El interior de la estación destacaba por una gran vidriera que albergaba un escudo preconstitucional similar al que coronaba el edificio de Hacienda, según el diseño ideado por el pintor Gaspar Montes Iturrioz que se encargó de realizar la Unión de Artistas Vidrieros de Irún en 1948. Precisamente en el mismo año en el que fue inaugurada la estación con motivo de las fiestas conmemorativas de la toma de Bilbao³³. Y dos años más tarde, el 22 de junio de 1950, el Jefe del Estado se acercó a la ciudad para bendecir la terminal ferroviaria³⁴. **(foto 14)**



(14) Plaza Circular con la estación de Abando en el centro y la sede de la Caja de Ahorros Vizcaína a la izquierda. Bizkaiko Foru Aldundia- Foru Artxiboa/ Diputación Foral de Bizkaia- Archivo Foral.

Con la estación se quiso erigir un inmueble propio del desarrollo arquitectónico y urbano experimentado en los últimos años, así como integrar el ferrocarril en el paisaje de la ciudad. Para ello tenían el referente de otras estaciones terminales, como los cercanos edificios de las líneas de Santander y los Ferrocarriles Vascongados de

31 “Inauguración de la nueva estación de Bilbao”, en *Ferrocarriles y Tranvías*, núm.168, agosto de 1948, p.341

32 El proyecto original no se conserva en la actualidad pero está documentado en: AA.VV., *50 años de arquitectura en Euskadi*, Vitoria: Gobierno Vasco, 1990, p.99. “La primera piedra de la nueva estación del Norte”, en *La Gaceta del Norte*, 20 de junio de 1941, p.6.

33 “La gran Estación del Norte y la nueva Hurtado de Amézaga a vista de pájaro”, en *La Gaceta del Norte*, 21 de abril de 1948, p.8. “Inauguración de la nueva estación de Bilbao”, en *Ferrocarriles y Tranvías*, núm.168, agosto de 1948, p.341.

34 “La nueva estación de la Renfe”, en *La Gaceta del Norte*, 18 de junio de 1950, p.10. “Bilbao despidió al Caudillo entre entusiastas aclamaciones. El Jefe del Estado presidió la bendición de la estación de Bilbao- Abando. Inauguración de la barriada de ‘San Ignacio de Loyola’”, en *La Gaceta del Norte*, 23 de junio de 1950, p.1. “Editorial. Lo que dijeron el Caudillo y el Conde de Guadalhorce en la inauguración de la nueva estación de Bilbao”, en *Ferrovianos*, núm.109, julio de 1950, pp.1 y 2. “La nueva estación de la Renfe, en Bilbao, inaugurada por el Caudillo. Su excelencia pronunció un magnífico discurso y otro importante el Conde de Guadalhorce”, en *Ferrovianos*, núm.109, julio de 1950, pp.3-5 y 14.

Severino Achúcarro y Valentín Gorbeña (1892-1902) y de Manuel María de Smith (1912) respectivamente. De este modo las estación, además de ser una parte primordial de un sistema de transporte y mejorar un servicio; gracias a una arquitectura cuidada y la urbanización de su entorno, también contribuyó a transformar y separar de una manera más elegante la circulación ferroviaria y la callejera. Se convirtió, por tanto, en un elemento urbano destacado que daba forma a la puerta de entrada de muchos viajeros que llegaban a la capital y, muy especialmente, en el elemento central de una infraestructura pública ofertada a los ciudadanos, que quiso subrayar la imagen del nuevo Estado siguiendo la cultura arquitectónica oficial.

La remodelación de la cercana estación de la Naja, realizada por Manuel Galíndez entre 1940 y 1945, marcó el criterio a seguir con el edificio de Abando³⁵. Su construcción fue paralela a la reconstrucción del puente del Arenal que unía el Casco Viejo con el primer Ensanche de la ciudad al otro lado de la ría, y afectaba a la estación de la línea de la Compañía del ferrocarril de Bilbao a Portugalete. Hasta entonces el acceso a la estación se había realizado desde un edificio de madera ubicado en el mismo puente en cuyos bajos transcurrían las vías. La estación era además una de las entradas más transitadas de la Villa, ya que unía la margen izquierda tradicionalmente fabril y minera del Nervión con la metrópoli. Sin embargo su relación con la capital resultaba igualmente problemática, no sólo porque contribuía a separar aún más la ciudad vieja y su Ensanche, sino porque presentaba una imagen descuidada en una ubicación privilegiada que era visible desde diferentes puntos de la ciudad. De ahí que al acometer la reconstrucción del puente del Arenal, en 1939 la oficina municipal propusiera a la S.A. Olavega, filial de la compañía del Ferrocarril de Bilbao a Portugalete, reformar el entorno urbano de la estación. **(foto 15)**



(15) Vista de la ría de Bilbao con el puente del Arenal y la estación de la Naja. Bizkaiko Foru Aldundia- Foru Artxiboa/ Diputación Foral de Bizkaia- Archivo Foral.

La compañía, siguiendo la propuesta municipal, seguramente ideada por Galíndez, proyectó sustituir la estación sobre las vías por otra subterránea que quedaría cubierta por una plaza de 95 metros de longitud. De este modo la plaza configuraría un espacio libre que daría una mayor presencia visual a dos edificios emblemáticos de la

35 Archivo Municipal de Bilbao. 1945-XIV-547-362. "Nuevos puentes en Bilbao. La exposición de proyectos es una elegía. El alcalde: he ahí el constructor", en *La Gaceta del Norte*, 11 de septiembre de 1937, p.3. GALÍNDEZ, Manuel I., "Edificio de la S.A. Olavega", en *Revista Nacional de Arquitectura*, núm.12, 1942, pp.9-13.

ciudad: la Estación de la Concordia y la Sociedad Bilbaína, ubicados frente al Teatro Arriaga, que se completarían con un tercero: las oficinas de la compañía ferroviaria y el primer rascacielos de la capital³⁶.

El inmueble de la compañía ferroviaria permitiría además cerrar uno de las perspectivas urbanas más importantes de la Villa, conformada por la ría y sus aledaños entre los meandros que marcaban el nuevo edificio junto con el cercano Teatro Arriaga que se completaba con el inmueble del Ayuntamiento al que más tarde, entre 1943 y 1949, el propio Galíndez sumaría la sede de la Naviera Aznar con forma de barco varado. Los dos edificios de Galíndez se adaptaban al transcurso de la ría y se iban alabeando con suavidad y elegancia al transcurso del Nervión. De este modo el arquitecto parecía entender la ría como una calle más de la ciudad, quizás la más importante, que hasta entonces la mayoría de proyectos habían ignorado. **(foto 16)**



(16) Vista de la ría de Bilbao con el edificio de la Naviera Aznar a la derecha. Bizkaiko Foru Aldundia- Foru Artxiboa/ Diputación Foral de Bizkaia- Archivo Foral.

Galíndez fue asimismo el responsable de la construcción de otros edificios característicos de la época, como la sede del Banco Hispanoamericano en el arranque de la Gran Vía, junto a la Plaza Circular (1945-50)³⁷. Paralelamente otras entidades bancarias también reformaron sus oficinas centrales en consonancia con la nueva imagen arquitectónica y urbana que estaba experimentando la ciudad. Todas ellas optaron por ocupar el primer tramo de la Gran Vía bilbaína, donde se encontraban las sedes de los bancos de Bilbao y España, afianzando la zona como el centro financiero de la metrópoli. Aunque la escasez de medios motivó que las cajas de ahorro locales se decantaran por ampliar y reformar edificios ya existentes que parecía que nunca se iban a finalizar.

La caja municipal erigió su nueva sede en la Gran Vía, junto al Palacio Foral, según el proyecto que en 1945 elaboró Ricardo Bastida sobre una residencia unifamiliar de José María Basterra de principios de siglo³⁸. La caja provincial, siguiendo la propuesta de Anastasio Tellería de 1946, decidió reformar su domicilio social en una antigua casa de vecindad de la Plaza Circular, entre la calle Navarra y la Estación de Abando, frente a la sede del Banco de Vizcaya³⁹. Años más tarde, entre 1945 y 1950, Tellería junto con Gonzalo Cárdenas, con quien colaboraría en repetidas ocasiones, proyectó sobre el antiguo Cine Olimpia de la Gran Vía, y junto a la sede

36 En años posteriores, a partir de la década de los cincuenta, se erigió un nuevo rascacielos en el otro extremo de la manzana de la calle Bailén que imitaba así la propuesta de Galíndez. "Junto al muro de Bailén. El otro rascacielos de la Villa", en *La Gaceta del Norte*, 3 de enero de 1952, p.10.

37 Archivo Municipal de Bilbao. 1951-F-1165-309. "Meridiano de la Villa", en *La Gaceta del Norte*, 14 de julio de 1945, p.10. "Inauguración del nuevo edificio del Banco Hispano Americano", en *La Gaceta del Norte*, 12 de marzo de 1950, p.3.

38 Archivo Histórico Foral de Bizkaia. Bilbao. Primera 474-004. "En un acto de especial relieve, quedó inaugurado ayer, un espléndido edificio de Caja de Ahorros Municipal de Bilbao", en *La Gaceta del Norte*, 26 de octubre de 1949, p.5.

39 Archivo Municipal de Bilbao. 1950-XIV-1078-354

municipal, nuevas oficinas de la caja⁴⁰. De igual forma, entre 1944 y 1948, Seguros Bilbao instaló su sede en los primeros pisos del inmueble de la Gran Vía según el proyecto de ampliación y reforma que Eugenio María de Aguinaga realizó sobre una casa de vecindad existente que siguió albergando viviendas, también de factura tradicional⁴¹.

En otros casos, y por vez primera en Bilbao, se erigieron también dentro del centro urbano edificios de oficinas destinados íntegramente al alquiler de los espacios de trabajo. Así sucedió con un inmueble ideado entre 1940 y 1945 por Galíndez que flanqueaba el nuevo el acceso a la Plaza Nueva desde la calle Correo, y al que se sumó el que, entre 1945 y 1947, proyectaron Hilario Imaz y Germán Aguirre en otro de los lados según una estética uniforme⁴². Los dos arquitectos municipales repitieron la experiencia en el inmueble de chaflán curvo entre Buenos Aires y Colón de Larreátegui (1947-49)⁴³, que Rafael Fontán retomó entre las calles Diputación y Arbieta (1944-47), en este caso, con un ochavo poligonal⁴⁴. Asimismo entre 1948 y 1951 el mismo arquitecto se encargó de la ampliación y reforma del Hotel Almirante del Arenal⁴⁵, y con él se embelleció una de las principales arterias de la capital, siguiendo el clasicismo por el que se había optado en la reconstrucción de la ciudad, al que también se sumó la Iglesia en la activa construcción de templos parroquiales que ocuparon los alrededores de la Villa⁴⁶.

V.

En suma, tras el final de la Guerra Civil, Bilbao, al igual que otros municipios, inició una transformación de la ciudad y su arquitectura pareja a la que se experimentó en otros ámbitos de la vida en la posguerra. Se trató de cambios que contribuyeron a definir e identificar la capital con el nuevo régimen, así como a subrayar la capacidad de gestión de sus instituciones. Fue una identificación tanto nominal como visual, ya que los espacios más característicos de la ciudad y otros nuevos, se renombraron con personas, fechas y hechos significativos para el nuevo régimen y su victoria en la guerra; y a ellos les acompañó una renovación urbana y arquitectónica que de la mano de edificios institucionales y otras iniciativas privadas ocuparon el centro urbano de la Villa mostrando una imagen tradicional, acorde con las aspiraciones del Estado, donde las celebraciones, inauguraciones y grandes concentraciones de masas siempre estuvieron presentes.

Por lo que la transformación urbana de Bilbao en la posguerra también fue un modo de proclamar la victoria frente al enemigo vencido, “sanar” la Nación, eliminar la disidencia, y ser ejemplarizante para una sociedad atemorizada; a la vez que contribuyó a imponer un ordenamiento político y social alternativo. El control de cualquier actividad urbana y arquitectónica se sumó así a otras medias de eliminación, exclusión, represión y reeducación emprendidas desde el nuevo gobierno. No en vano los medios represivos y coercitivos del poder político, en ocasiones aleatorios, definieron un entramado global, coherente y constante de control, -inicialmente poco regulado pero luego más estructurado e implantado-, que cubrió cuantos aspectos pudo de la vida sociopolítica, económica, jurídica, moral, ideológica, identitaria y cultural de la sociedad de la época. En los años de posguerra se definió, en definitiva, una nueva ciudad acorde con las aspiraciones de Estado igualmente nuevo.

40 Archivo Municipal de Bilbao. 1952-XIV-1284-654. “Noticias. Caja de Ahorros de Bilbao”, en *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, núm.17, 1950, p.28.

41 Archivo Municipal de Bilbao. 1951-F-1168-385. Archivo Histórico. E.T.S.A. Universidad de Navarra. Fondo Aguinaga.

42 Archivo Municipal de Bilbao. 1945-XIV-552-418 y 1957-XIV-2443-386.

43 Archivo Municipal de Bilbao. 1949-XIV-956-408. “Pasado y futuro”, en *La Gaceta del Norte*, 23 de abril de 1947, p.6.

44 Archivo Municipal de Bilbao. 1947-XIV-682-353.

45 Archivo Municipal de Bilbao. 1962-XIV-3566-790. “Bulevar, 1951”, en *La Gaceta del Norte*, 21 de enero de 1949, p.6.

46 La iglesia canalizó sus principales obras a través de la *Junta de Construcción de Templos Parroquiales de Bilbao* que creó en 1944. Gracias a la junta se realizó el proyecto de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen según las trazas elaboradas por Ricardo Bastida en 1944 que nunca llegó a erigirse; se construyó la inacabada y actualmente desaparecida Iglesia del Corpus Christi, entre las calles de María Díaz de Haro y Licenciado Poza, siguiendo los planos elaborados por Luis María Gana, Luis Saracho y Ángel Gortázar entre 1946 y 1947; y se erigieron las parroquias de San Luis Beltrán en Torre Urizar y San Pablo Apóstol en la Ribera de Deusto de la mano de los arquitectos Ignacio María de Smith (1944-49) y Germán Aguirre (1945-48) respectivamente. A ellas habría que sumar los templos de San Ignacio de Loyola en la barriada de la Obra Sindical del Hogar del mismo nombre que realizó Luis Lorenzo Blanc (1945-50), la Iglesia y Convento San Antonio de Padua en Irala de Damián Lizaur (1939-45), el Convento de las Reverendas Siervas de Jesús en Deusto de Emiliano Amann y Rafael Fontán (1942-), así como otros templos en los centros religiosos que se construyeron en aquellos años (Colegio y Convento de las Reverendas Madres Religiosas de San José en Ibarrecolanda de Rafael Fontán. 1946, y el templo del desaparecido Colegio Santiago Apóstol entre Alda. de Urquijo e Iparraguirre de Pedro de Ispizua. 1945-51).

